

# HONORIO DELGADO Y LA PSIQUIATRÍA Y LA PSICOLOGÍA ALEMANA DE COMIENZOS DEL SIGLO XX<sup>1</sup>.

HONORIO DELGADO AND THE GERMAN PSYCHIATRY AND PSYCHOLOGY AT THE BEGINNINGS OF THE 20TH CENTURY

Ramón León Donayre

*Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú*

*Correspondencia: rld310850@yahoo.com.mx*

Recibido: 20-03-2017

Aceptado: 06-05-2017

## **Resumen**

El artículo trata de la influencia de la psiquiatría y la psicología alemanas en el pensamiento de Honorio Delgado (1892-1969), introductor del psicoanálisis en América Latina y el más importante psiquiatra en habla castellana en el siglo XX. Después de una breve exposición del estado de la psiquiatría y la psicología en el mundo de habla alemana al comenzar el siglo XX, el autor se refiere al interés de Delgado por la obra de Freud, la psicopatología de Jaspers, y por las ideas de la psicología comprensiva (*verstehende Psychologie*).

**Palabras clave:** Honorio Delgado, psiquiatría alemana, psicología alemana, siglo XX.

## **Abstract**

This article focuses on the influence of the German psychiatry and psychology on the ideas and works of Honorio Delgado (1892-1969), who has introduced psychoanalysis in Latin America, and was the most important Spanish-speaking psychiatrist in the 20th century. After a brief presentation of the state of psychiatry and psychology in the German-speaking areas in Europa (Germany, Austria, and Switzerland), the author discusses the interest of Honorio Delgado for the Freudian ideas, the Jaspersian psychopathology and the comprehensive psychology (*verstehende Psychologie*).

---

1 Versión corregida y ampliada de la ponencia presentada el 27 de noviembre del 2016 en el Simposio 32, "Semblanza de Honorio Delgado", en el Regional Latin American Congress of the World Federation of Societies of Biological Psychiatry, celebrado en Lima, entre el 25 y el 27 de noviembre del 2016, por invitación del Prof. Dr. Manuel Ponce, director de dicho simposio.

**Key words:** Honorio Delgado, german psychiatry, german psychology, 20th century.

A la llegada del año 1900 el Viejo Continente disfrutaba de un inusual periodo de cerca de 85 años de paz, después de la derrota de Napoleón en Waterloo, en 1814. Ese largo tiempo de silencio de las armas, en el que ocurrió lo que el historiador húngaro-británico Michael Polanyi ha denominado “la gran transformación” (Polanyi, 1989), se vería definitivamente interrumpido en 1914 con el inicio de la Primera Guerra Mundial<sup>2</sup>.

Todo parece a fines de 1913 y comienzos de 1914, sin embargo, estar en orden, al menos en el Viejo Mundo. Cuatro potencias, todas ellas monarquías, son las garantes del *statu quo*: El Imperio Británico, el Imperio Alemán, el Imperio Ruso y el Imperio Austro-Húngaro. A ellas deben agregarse Francia y, después de su unificación, Italia (Hobsbawm, 1996). Dos monarcas encarnan el progreso, la tranquilidad, la sensación de que todo sigue y seguirá un curso previsible y racional (a pesar de las profundas transformaciones sociales que se producen en los años de sus respectivos reinados y de los conflictos y contradicciones que hoy se pueden reconocer): Victoria I de Inglaterra (1819-1901)<sup>3</sup> y Francisco José I de Austria-Hungría (1830-1916) (Digby, 1992; Judson 2016).

Tantos años de paz estimularon en Europa el progreso material y la industrialización de países como Inglaterra y Alemania. La esperanza de vida de los europeos registró un dramático aumento (Lenger, 2014), la alimentación se enriqueció con una presencia mayor de carne y no solo de carbohidratos, los avances en el mundo de las comunicaciones y del transporte acortaron tiempos y distancias, y ambiciosos programas de modernización urbana elevaron el nivel de higiene dando por finalizada la época de las epidemias de cólera, que habían cobrado tantas víctimas en el pasado, entre ellas nada menos que Hegel. Las hambrunas ocurridas en diversas partes del Viejo Continente (como Irlanda en 1740 y 1741 y entre 1845 y 1849, en Francia en 1709, en Finlandia en los 1860, en Rusia a comienzos de los 1890, y en Bohemia entre 1770 y 1771), comenzaron a perderse en el recuerdo (Lenger, 2014).

No todo era por supuesto color de rosa. Un joven que después daría mucho que hablar, Friedrich Engels (1820-1895), publicó en 1845 *Die Lage der arbeitenden Klasse in England* (Engels, 1845), un retrato de las pavorosas condiciones de vida de los trabajadores en ciudades como Manchester

---

2 Hobsbawm (1996) señala que hasta 1914 solo había habido un breve conflicto en el que participaron más de dos grandes potencias, la guerra de Crimea (1854-1856), que enfrentó a Rusia con Gran Bretaña y Francia. Además, la mayor parte de los conflictos en los que estaban involucradas algunas de las grandes potencias habían concluido con una cierta rapidez. El más largo de ellos no fue un conflicto internacional sino una guerra civil en los Estados Unidos (1861-1865), y lo normal era que las guerras duraran meses o incluso (como la guerra entre Prusia y Austria de 1866) semanas. Entre 1871 y 1914 no hubo ningún conflicto en Europa en el que los ejércitos de las grandes potencias atravesaran una frontera enemiga, aunque en el Extremo Oriente Japón se enfrentó con Rusia, a la que venció, en 1904-1905, en una guerra que aceleró el estallido de la revolución rusa (pp. 30-31).

3 El reinado de Victoria, que se extendió desde 1837 hasta su muerte, dio lugar al término “moral victoriana”, que designa a un periodo que se hizo célebre por la austeridad de los principios morales que el poder real estableció y puso en práctica oficialmente, y por el estrecho control social y cultural que de ahí derivaba (Dugast 2003, p. 68).

y Liverpool. Charles Dickens (1812-1870), el gran escritor británico, da a la luz en 1854 su novela *Hard times* (Dickens, 1854), en cuyas páginas se describen situaciones que aún hoy conmueven e indignan.

No solo mejoró la calidad de vida de las personas, también se registraron sustantivos avances en la medicina en materia de la identificación y prevención de algunas enfermedades y el desarrollo de técnicas de tratamiento eficaces. Solo mencionemos dos nombres: el de Louis Pasteur (1822-1895) y el de Robert Koch (1843-1910), quienes en permanente (pero también fructífera) rivalidad contribuyeron con sus hallazgos a salvar numerosas vidas (Lenger, 2014; Perrot & Schwartz, 2014). El descubrimiento en 1895 de los rayos X por parte de Wilhelm Röntgen (1845-1923) posibilitó la primera técnica no invasiva de diagnóstico médico.

La complejidad de la sociedad resultante del acelerado proceso de industrialización que se vivía en esas naciones crea un mundo extraño para los habitantes de la época, un mundo en permanente transformación, en el cual “desaparecen muchas actividades milenarias y nacen y mueren oficios en menos de una generación; una patente de invención o una técnica de explotación destierra a la otra para morir a su vez, y surgen empresas mientras se desmoronan otras” (Ferro, 2014; pg. 27).

La agricultura pierde el rol de importancia que había tenido hasta entonces en la historia de la humanidad y éste pasa a ser ocupado, conforme avanza el siglo XIX, por la manufactura industrial y los servicios que demandan un sustento tecnológico, como los ferrocarriles, la navegación a vapor y las telecomunicaciones (Wengenroth, 2000).

Las sociedades se tornan mucho más complejas, dado que los fenómenos que aparecen en el siglo XIX son realidades hasta ese momento muy poco frecuentes: la migración masiva de la ciudad al campo, el crecimiento del proletariado, la producción en masa. En suma: la revolución industrial.

Esa complejidad estimuló en la segunda mitad del siglo XIX el desarrollo de nuevas áreas del saber, las ciencias sociales, como la economía política y la sociología, que en realidad ya existían como temas de interés y de reiteradas reflexiones<sup>4</sup>, pero que en esos años se transforman en disciplinas académicas de pleno derecho. Imposible dejar de mencionar a Émile Durkheim (1858-1917), figura decisiva en el establecimiento de la sociología en Francia, así como a Théodule Ribot (1839-1916), Alfred Binet (1857-1911), Pierre Janet (1859-1947) y Lucien Lévy-Bruhl (1857-1939), no menos importantes en la constitución de la psicología y la antropología como disciplinas científicas en ese país (Collins, 1998).

El marxismo tiene también en esos años su fecha de nacimiento. Por último, ese mismo proceso de industrialización y sus necesidades dieron lugar a las universidades técnicas, que formaban los cuadros que las industrias necesitaban, dejando de lado la formación humanística y en muchos casos libresca de la universidad clásica marcada a fuego por las ideas de Wilhelm von Humboldt (1767-1835).

El mundo entero miraba a Europa, considerada el centro del desarrollo de la ciencia. Pero no solo en el campo de la ciencia el continente europeo era mirado con atención y visitado por aquellos

---

4 Recordemos los trabajos de Auguste Comte (1798-1857) y de Karl Marx (1818-1883), para solo mencionar dos casos.

que, asentados en otras latitudes, querían estar al día de los progresos científicos. También sucedía lo mismo en el campo de las humanidades y en el de la literatura.

No todos los países europeos despertaban ese inmenso interés. Aquellos de la Península Escandinava, por ejemplo, eran poco conocidos, algo comprensible teniendo en cuenta no solo las distancias sino también las diferencias lingüísticas. Algo semejante podía decirse de los países de lo que se ha dado en llamar la Europa Oriental (Rusia, por ejemplo), casi una *terra incognita* para la inmensa mayoría de estudiosos y literatos. En el caso de América Latina, las relaciones con España, facilitadas por la presencia hispana en el pasado de los países latinoamericanos y por la semejanza idiomática, jugaban un rol muy importante, pero se veían nubladas por el derramamiento de sangre ocasionado por la lucha independentista<sup>5</sup>.

Francia y, en particular París, ejercían una suerte de atracción magnética:

En el campo cultural *La Ville Lumière* reunió las condiciones materiales y espirituales para que los hombres de ideas y letras, de todo el mundo, intentaran hacerla su lugar de residencia, ya fuera por unas pocas semanas, o por el resto de sus vidas: materialmente los recién llegados encontraron donde instalarse, aún hoy los barrios de Montmartre y Montparnasse son reconocidos por esta razón; y más importante, en términos «espirituales» los intelectuales y artistas fueron aceptados y recibidos, incluso con beneplácito, a pesar de sus aficiones nocturnas, bohemias y extravagantes. París también tenía en su haber las instituciones que los recién llegados necesitaban para especializarse (universidades, academias, museos y bibliotecas), o para trabajar y ganarse la vida (salas de redacción y editoriales), y en especial, París estaba llena de lugares de socialización que también permitieron la formación de los agentes literarios: cafés, restaurantes y cabarets, además de salones y tertulias (algunas concretadas en torno a la publicación de un medio periódico). Así, vida y oficio intelectual fueron casi lo mismo en París, lo que no solía suceder en otras ciudades donde los hombres debían compartir su tiempo con labores propias de empleos administrativos, e incluso manuales, para poder sobrevivir económicamente. (Bedoya, 2014, pp. 64-65)

Los literatos latinoamericanos (pero también los norteamericanos) soñaban con París, y muchos de ellos emprendían el peregrinaje a la Ciudad Luz (Casanova, 2001)<sup>6</sup>. En su libro de memorias, *La vida sin dueño*, el pintor peruano Fernando de Szyszlo (2016) hace referencia a esa obsesión, presente aún muchos años después:

Todos los latinoamericanos de esa época –escritores, pintores, músicos– tenían como meta ir a París. Por eso conozco a todos los artistas de mi generación, a todos. Nos frecuentamos allá Roberto Matta, Wilfredo Lam, Rufino Tamayo; los argentinos jóvenes, Sarah Grillo, Toño Fernández Muro; los chilenos, Zañartu, Antúnez; los colombianos, Alejandro Obregón, que era uno de mis mejores amigos; venezolanos, Jesús Rafael Soto, muy amigo también. Todos nos conocíamos. Igual con los escritores Octavio Paz, Julio Cortázar, Carlos Martínez Rivas, Monique Fong, Palau *et al.* (p. 75)

La fascinación por París experimentada por los latinoamericanos tuvo su apogeo a fines del siglo XIX (Casanova, 2001), algo que también puede decirse cuando nos referimos a los filósofos de

---

5 Debe señalarse sin embargo que la gran mayoría de autores europeos no hispanos fueron conocidos en América Latina gracias a las traducciones de sus trabajos editadas en sellos españoles. Para el caso de la psicología véase Quintana *et al.* (1998).

6 Casanova escribe que París “es la capital de las letras, de las artes, del lujo y de la moda” (pp. 40-41).

esta parte del mundo, dado que por esos años fulguraban dos nombres en Europa, uno en Francia y otro en Alemania: Henri Bergson (1859-1941) y Friedrich Nietzsche (1844-1900).

Si en los Estados Unidos de aquellos años predomina el pragmatismo, con sus grandes representantes Charles Sanders Pierce (1839-1914), William James (1842-1910) y John Dewey (1859-1952), en el Viejo Mundo Bergson y Nietzsche renuevan el pensamiento filosófico con la teoría del élan vital y la intuición, por parte de Bergson, y, en el caso de Nietzsche, con sus ideas acerca del superhombre, de la voluntad de poder y con su acercamiento audaz a los umbrales de lo que hoy conocemos como el inconsciente (Winkler, 2009)<sup>7</sup>.

En medio de todo esto, dos disciplinas van configurándose. De un lado la psicología experimental y del otro, la psiquiatría. La primera, cuya aparición está indisolublemente ligada al nombre de Wilhelm Wundt (1832-1920, el así llamado padre de la psicología experimental), rompe con la clásica *chair psychology*, la psicología de escritorio, y lo hace a través del desarrollo de un enfoque experimental de los fenómenos psicológicos, algo casi inimaginable hasta entonces.

Con la tenacidad que lo caracteriza y una inagotable capacidad de trabajo, Wundt lleva a cabo experimentos en los cuales puede reconocerse la integración de datos fisiológicos con la información que ofrecen los sujetos de sus estudios acerca de lo que ocurre en sus ideas y sentimientos, recurriendo para ello a la introspección. En sus numerosos estudios Wundt ofrece resultados cuantificables (eso que Kant había demandado a la psicología), datos numéricos referidos a la sensación y la percepción, que constituyen el primer tema de estudio de la naciente disciplina que el profesor de la Universidad de Leipzig ayudaba decisivamente a configurar.

7 En América Latina ambos son acogidos prontamente y con gran interés. En lo que se refiere a Bergson y su recepción en nuestro país véase González (2009), quien anota que fue Mariano Iberico (1892-1974) el que hizo la primera presentación del pensamiento bergsonianos por medio de su tesis doctoral *La filosofía de Enrique Bergson* (Iberico 1916), y destaca la inmensa importancia que tuvo este filósofo peruano en la difusión de la ideas del pensador francés a través de la revista *Mercurio Peruano*. Compagnon anota, sin embargo que:

a partir de 1900 ya se lee y se comenta el *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia* (1889) y *Materia y memoria* (1896) en Perú, donde Alejandro Deústua (1849-1945) juega el papel de pionero de la introducción del bergsonismo. (Compagnon, 2008, p. 139)

En lo que se refiere a Nietzsche, nada menos que el poeta Rubén Darío publica en el diario bonaerense *La Nación* ya en 1894 lo que García Cristobal (2003) considera que es el primer artículo dedicado a este pensador en el mundo de habla castellana. Drews (2014) ha tratado en detalle la recepción de las ideas de este filósofo germano en el Uruguay ya desde 1890. En torno a la presencia de Nietzsche en Argentina Wamba Gaviña (2011) escribe:

En los tres primeros decenios del siglo XX se consolidó la recepción de Nietzsche en la Argentina. Dos hitos que pueden marcar el comienzo y el fin de esta etapa: un artículo “Los raros (Nietzsche)” de Rubén Darío publicado en *La Nación* en 1893 y la aparición del libro de E. Martínez Estrada *Radiografía de la pampa* en 1933, un ensayo de interpretación de la Argentina que no es ajeno a la influencia nietzscheana. En diarios y revistas, en la obra de determinados autores, con el estímulo de la difusión de Nietzsche en países europeos (Francia, Italia, etc.) el pensador alemán se transformó poco a poco para muchos en una de las claves de la modernidad. No es mera anécdota que se hayan señalado en el texto del tango “Cambalache” (1935) reminiscencias de “*Zarathustra*”. (p. 80)

En el Perú se encuentran referencias al filósofo alemán en la obra de Manuel González Prada, José de la Riva Agüero y en Oscar Miró Quesada (Racso) (Ward, 2001, 2002).

La posibilidad de una psicología experimental despierta primero sorpresa por lo general unida a rechazo, y después interés, que va *in crescendo* y que mueve a muchos estudiosos de Alemania, Europa y el mundo entero a trasladarse a Leipzig, en cuya universidad Wundt es *Professor* desde 1875 y mantiene un activo laboratorio de psicología experimental desde 1879 (Nicolas & Ferrand 1999). La relación de sus discípulos puede leerse como el *who is who* de la psicología y la psiquiatría de las primeras décadas del siglo XX. Uno de ellos fue Emil Kraepelin (1856-1926), quien mantendrá contacto epistolar con su maestro hasta la muerte de éste (Steinberg, 2002).

A lo largo de una carrera académica que comienza en una institución universitaria situada en territorio ruso (Dorpat, hoy Tartu, en Estonia) y que concluye en la prestigiosa universidad bávara de Munich, Kraepelin elabora la primera formulación moderna de los trastornos psicológicos y es la figura bajo cuya dirección la psiquiatría alemana pasará a ocupar el lugar de liderazgo mundial que Esquirol había ganado para la psiquiatría francesa (Camargo, 2003).

Discípulo, como hemos dicho, de Wundt, Kraepelin considera que los métodos desarrollados en el laboratorio de Leipzig son excelentes medios para el estudio de las enfermedades mentales (Kraepelin, 1895).

Las dos últimas décadas del siglo XIX y las dos primeras siglo XX, desde 1880 hasta 1920 son años de recorrido triunfal de la psiquiatría de habla alemana (en la cual consideramos a la psiquiatría de Alemania propiamente dicha, como también de Suiza y Austria, los otros dos países de idioma alemán).

En ese recorrido triunfal juegan un rol muy importante Kraepelin y Freud, quienes no eran precisamente amigos ni tenían una muy buena opinión el uno acerca del otro, pero se asemejaban en varios aspectos: ambos poseían una sólida formación humanística, y un buen conocimiento no solo del latín y del griego, sino también de los idiomas europeos básicos, lo que les permitió estar al día de lo que se publicaba e investigaba en Francia, Inglaterra, Italia y aún España, y si bien no se preocupaban de modo sistemático por temas filosóficos, habían sido influidos por filósofos de la época: Kraepelin, por Wundt, y Freud por Franz Brentano (18381-1917).

Es en esos años en los cuales aparece una serie de obras que harán del alemán el idioma de la psiquiatría mundial, siéndolo ya el de la química, la física y, por supuesto la filosofía (Gordin, 2015). He aquí algunas de ellas: El *Compendium der Psychiatrie*, de Kraepelin (Kraepelin, 1883), *Die Traumdeutung*, de Freud (1899); *Diagnostische Assoziationsstudien*, de Carl Gustav Jung (1906, 1909), *Dementia praecox oder Gruppe der Schizophrenien*, de Eugen Bleuler (1911); *Über den neurotischen Charakter*, de Alfred Adler (1912); *Allgemeine Psychopathologie*, de Karl Jaspers (1913), *Der sensitive Beziehungswahn*, de Ernst Kretschmer en 1918, y el *Psychodiagnostik*, de Hermann Rorschach (1921).

Agreguemos a esta relación tres importantes obras en el estudio de la personalidad: nos estamos refiriendo a *Die differentielle Psychologie*, de William Stern (1911), *Psychologische Typen*, del ya mencionado Jung (1921), y *Lebensformen*, de Eduard Spranger (1914).

Cada una de estas obras merecería un detenido estudio en su calidad de éxitos editoriales, dado que todas alcanzaron varias ediciones y fueron traducidas a numerosos idiomas. Pensemos solo en la actualidad que aún conserva el *Psychodiagnostik* de Rorschach, más allá de las numerosas

versiones de estudio que han aparecido desde que la obra (y las famosas láminas que la acompañan) vio la luz. Algo semejante puede decirse de la *Allgemeine Psychopathologie*, de Karl Jaspers (1883-1969), reeditada en varias oportunidades y traducida a diversos idiomas, siendo considerada hoy un clásico de la psiquiatría y la psicología clínica.

Destaquemos aquí una vez más la importancia de Sigmund Freud y de Emil Kraepelin. Ambos son autores de obras que van a tener una difundida lectoría<sup>8</sup>. *La interpretación de los sueños* del padre del psicoanálisis (Freud, 1899) es hasta hoy una lectura casi obligatoria, que sorprende aún por los planteamientos formulados así como atrae por su estilo claro y hasta elegante.

Kraepelin, por su parte, es autor de un famoso texto, el *Lehrbuch der Psychiatrie*, que desde su aparición en 1883 hasta 1927 había alcanzado nada menos que nueve ediciones, lo cual habla por sí solo de su nivel de lectoría y de la importancia que tuvo<sup>9</sup>. Es precisamente en la sexta edición de ese importante libro que Kraepelin formula la clasificación de los trastornos psiquiátricos que le valdría fama internacional.

Los dos son los autores más influyentes de la psiquiatría en los años veinte, pero representan posiciones antagónicas en el estudio de los problemas mentales. Caponi y Martínez-Hernaez (2013) resumen con las siguientes palabras esos antagonismos:

La primera gran oposición se desprende de las perspectivas metodológicas adoptadas. A la tendencia más hermenéutica (aunque no puramente hermenéutica) de Freud, Kraepelin le contraponen un saber psiquiátrico que es heredero del positivismo biomédico. En lo que respecta a los intereses de estudio, la oposición continúa siendo reveladora. Mientras Freud se interesa por las estructuras de motivación profunda, Kraepelin basa sus investigaciones en una clínica descriptiva de los síntomas y en el curso, evolución y pronóstico de los cuadros. Si para el primero el síntoma se inscribe en una estructura de

---

8 Sobre la difusión de la obra de uno y otro, Peters (2004) escribe:

La obra completa de Freud ha sido traducida al inglés, francés, italiano y español y, parcialmente, a otros idiomas. Sobre todo la traducción a la *lingua franca* de la ciencia contemporánea, el inglés, ha posibilitado el acceso a ella por parte de todos los interesados. En contraste, la obra de Kraepelin permanece hasta hoy por completo en alemán. Incluso, la sexta edición de su *Lehrbuch* está disponible recién desde 1950, por completo, y en una aceptable versión en inglés (pg. 131)

9 El éxito editorial que fue el *Lehrbuch der Psychiatrie* fue la base del gran prestigio que ganaría Kraepelin y que haría de él uno de los psiquiatras más influyentes en el mundo entero. Escobar Miguel (2012) escribe:

El tratado, revolucionario en cuanto a su estructura nosológica, ordena las enfermedades, a diferencia de la concepción sintomática vigente, según dos conceptos: la evolución de la entidad morbosa y el estado terminal del paciente. Concibió una nueva enfermedad: la Demencia Precoz, agrupando tres tipos clínicos principales: la Catatonía de Kahlbaum descrita entre 1863 y 1874, la Hebefrenia diferenciada por Hecker en 1871 y una forma delirante que llamó Paranoide. Esta última, adquirió gran prestigio nosológico internacional y la diferenciación de la Paranoia donde existía un sistema delirante sin alteración del pensamiento, la voluntad y la acción (pp. 353-354).

Originalmente publicada en 1883, esta obra alcanzó nueve ediciones, cada vez más voluminosas y por supuesto actualizadas: 2da. (con el título de *Psychiatrie. Ein (kurzes) Lehrbuch für Studierende und Aerzte*) 1887, 3ª. 1890, 4ta. 1893, 5ª. 1896, 6ª. (en dos volúmenes: Vol. 1, *Allgemeine Psychiatrie*; vol. 2, *Klinische Psychiatrie*) 1899, 7ª. 1903-1904, 8ª. (en cuatro volúmenes: vol. 1, *Allgemeine Psychiatrie*; vols. 2-4, *Klinische Psychiatrie*) 1909-1915, 9ª. 1927 (ver Siefert 1979).

sentido, para el segundo los síntomas son manifestaciones de procesos biológicamente fundamentados. Finalmente, si para el psicoanálisis clásico es fundamental la historia del sujeto, para Kraepelin, y a pesar de sus cuidadosas historias clínicas, lo prioritario es la correcta clasificación de las diferentes especies psicopatológicas y, por lo tanto, el universo más genérico de las enfermedades. (p. 468)

Mientras en Estados Unidos la psiquiatría recién comienza a ganar espacios académicos y predicamento (Lamb, 2014), la psiquiatría en Alemania, Suiza y Austria brilla y da algunos de sus más importantes frutos.

Esa es la razón por la cual Honorio Delgado, la gran figura de la psiquiatría peruana a cuya obra está dedicado este simposio, se siente atraído por las ideas alemanas. Desde el Perú, desde Lima, ciudad lejana de las metrópolis que son escenarios del desarrollo científico y del nacimiento de las nuevas corrientes de pensamiento, Honorio Delgado (primero como estudiante de los años finales de medicina y después como joven médico graduado en la Universidad de San Marcos) sigue, a través de la lectura de libros y revistas en diversos idiomas (o de traducciones, llevadas a cabo sobre todo por editoriales españolas) lo que ocurre a miles de kilómetros de distancia. Entre las muchas que él lee está *Scientia*, revista italiana de amplia difusión y que acoge trabajos de las más diversas disciplinas, también la psiquiatría y la psicología.

Estamos ante un profesional de la medicina joven, estudioso y ambicioso, proveniente de un hogar de una clase media relativamente acomodada de la ciudad de Arequipa, que con el fin de cumplir sus metas académicas, se traslada a Lima.

La Universidad de San Marcos, la más antigua del Perú, experimenta en los años iniciales del siglo XX un periodo de particular brillantez, con profesores y alumnos destacados: Francisco García Calderón (presidente del Perú durante la ocupación chilena de Lima, brillante jurista, y rector en dos oportunidades, de 1886 a 1891 y de 1895 hasta su muerte), Javier Prado (1834-1905, destacado filósofo, rector de esa casa de estudios entre 1915 y 1920), Alejandro Deustua (1849-1945, asimismo filósofo, primero decano de la Facultad de Letras y después rector, entre 1928 y 1930), Carlos Wiesse (1859-1945, historiador). Entre los docentes jóvenes destaca Hermilio Valdizán (1884-1929), médico que llevó a cabo una especialización en psiquiatría bajo la dirección de Sante De Sanctis (1862-1935), la figura más importante de la psiquiatría italiana de su época.

Pero a Delgado no solo le atrae la psiquiatría, también le interesan la literatura, la filosofía y la psicología alemanas, si bien dentro de ésta se acerca no tanto a la psicología experimental sino más bien a una corriente a la que denominaremos la psicología como ciencia del espíritu.

En el caso de la literatura Delgado experimenta una particular admiración por la obra de Stefan George (1868-1933), un escritor rodeado de una aureola de misterio y cuya poesía está caracterizada por numerosas singularidades en el manejo del idioma alemán así como en la estructura y sentido de su contenido (Karlauf, 2007). Delgado dedicará a su persona y a su obra uno de sus más bellos ensayos (Delgado, 1961) señalando que:

No he presentar la obra de George colocándome en el punto de vista lejano del crítico desapasionado, sino dentro de la órbita de su influencia, asimilando y reflejando la manera como su arte y su fe han



informado el espíritu y las personas de la comunidad cultural ligada a su figura y a su nombre, reproduciendo con humildad el dictamen de sus intérpretes más adictos. (p. 306)<sup>10</sup>

En la filosofía Delgado es un asiduo lector de Nietzsche, pero en sus escritos se encuentran asimismo trabajos dedicados a un amplio número de pensadores de lengua alemana: desde el magnífico Leibniz, cuyas ideas psicológicas estudia en un artículo (Delgado, 1946) hasta el arquetipo de la cultura alemana del siglo XIX, Goethe (Delgado, 1961); desde el lúcidamente intuitivo Max Scheler (1874-1928), el filósofo que mejor conoció el psicoanálisis en su momento y que ha aportado valiosos estudios acerca del resentimiento, la vergüenza, la virtud, hasta el riguroso y preciso Nicolai Hartmann (1882-1950) (Delgado, 1956). Agreguemos a ellos el conocimiento que tuvo de la obra de Karl Jaspers, no solo la psicopatológica ejemplificada en su *Allgemeine Psychopathologie*, sino también de sus escritos filosóficos (Delgado, 1939). Delgado fue probablemente el mejor conocedor en el mundo de habla hispana de las ideas de Jaspers, tanto las psicológicas y psicopatológicas como las filosóficas. Debemos mencionar al Conde Keyserling (1880-1946) (Delgado, 1927, 1929), en su momento con una popularidad poco habitual para un filósofo, pero hoy más bien olvidado<sup>11</sup>.

En la psiquiatría, Delgado se acerca en primer lugar al psicoanálisis, entusiasmado por una doctrina en la cual mucho de lo cotidiano es visto con nuevos ojos, pero en la cual también se ingresa al estudio del inconsciente, un ámbito hasta ese momento ignorado por la medicina y por la psiquiatría en particular. La *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, que cofundara con Hermilio Valdizán, reúne en sus páginas muchos de los escritos del joven psiquiatra peruano dedicados al psicoanálisis (León, 1986).

Pero Delgado sigue no solo las ideas de Freud sino también las de aquellos, que primero como discípulos y después como disidentes, enriquecen o cuestionan los planteamientos del creador del psicoanálisis. Es así como, por ejemplo, en su trabajo inicial publicado en *El Comercio* se puede reconocer que no solo conoce a Freud sino que también está al tanto de las ideas de Alfred Adler (1870-1937), que él llega a considerar como más cercanas a la realidad aún que las del maestro

---

10 La referencia a George en el presente trabajo se justifica porque las ideas del poeta alemán han ejercido influencia en algunas de las personalidades de la psicología y filosofía alemanas de la primera mitad del siglo XX (*vide* Raulff, 2009). El propio Honorio Delgado (1961) señala esto:

Son pocas pero eminentes las personalidades que fuera del George-Kreis han sido influidas por el poeta mismo, como Georg Simmel y Kurt Breyssig y acaso Wilhelm Dilthey y Max Weber, amigos muy honrados por George y los suyos. De los disidentes del círculo solo se conoce a Ludwig Klages, que no puede negar la escuela de su formación. Pero la obra del poeta ha ejercido influencia mayor o menor sobre muchos espíritus sobresalientes de su generación y de la siguiente, no solo entre los artistas y los literatos, y aun aquellos que lo combaten, las más veces son antagonistas dependientes. Esto se ve en aportaciones significativas de la filosofía nueva, desde la intuición emocional de Max Scheler hasta la trascendencia existencial de Karl Jaspers. Entre los filólogos ocurre algo análogo: el selo gueorgueano es más o menos aparente en la obra de los mejores: Werner Jaeger, Karl Reinhardt, Karl Vossler y otros. (p. 328)

11 La obra de Keyserling no solo despertó el interés de Honorio Delgado, sino que fue considerada como digna de ser traducida al castellano como lo demuestra la versión en nuestro idioma de uno de sus más importantes trabajos (Keyserling 1928). Kurz (2008) ha dedicado un artículo a tratar de la recepción de este filósofo en América Latina.

vienés (Delgado, 1915). Jung (1875-1961) tampoco le es ajeno. Entre aquellos que se mantienen cercanos a Freud, Delgado mantiene excelentes relaciones con Karl Abraham (1877-1925) y con Otto Rank (1884-1939), que después se alejaría también del psicoanálisis.

Otra línea de desarrollo del saber psiquiátrico, alejada del psicoanálisis, va también ganando su atención al mismo tiempo. Nos estamos refiriendo a las ideas de Ernst Kretschmer (1888-1964), el gran psiquiatra de Tubinga, cuyos libros e ideas serán ampliamente conocidos y difundidos en América Latina por el psiquiatra peruano.

Como reacción al surgimiento de la psicología experimental por acción de Wundt, se registra en la psicología alemana un movimiento que se ha dado en conocer como “*Verstehende Psychologie*” o “Psicología Comprensiva”. Ese movimiento mira con escepticismo las posibilidades de un enfoque experimental de la personalidad, más aún rechaza el experimento como una vía de conocimiento que pueda enriquecer lo que se sabe acerca de la personalidad.

Por el contrario, destaca la importancia de las relaciones entre la psicología y la filosofía y propone formas de conocimiento de la vida psíquica que son muy diversas, pero que tienen como denominador común el rechazo al experimento (Angleitner & Borkenau, 1985): así, encontramos a Ludwig Klages (1872-1956), quien propone el estudio de la grafología; a Eduard Spranger (1882-1963), que lleva a cabo estudios con diarios de adolescentes que estudian en los gimnasios alemanes. Encontramos asimismo a Hans Prinzhorn (1886-1933) quien considera que el arte, la pintura en particular, puede dar valiosa información acerca de la mente enferma.

Delgado encontró en estos autores y en la línea de pensamiento que ellos representaban una forma útil y acorde con sus propias ideas, de estudiar la vida psicológica tanto normal cuanto anormal: un ejemplo de eso lo tenemos en el libro *La personalidad y el carácter* (Delgado, 1942), en el cual los nombres de teóricos alemanes son los más frecuentes.

Al mismo tiempo, los psicólogos comprensivos (entre los que hay que incluir también a Jaspers) marcan también distancia del psicoanálisis. Jaspers impresiona a Delgado por su rigurosidad, por el preciso y parsimonioso empleo del método fenomenológico. Pero también lo hace por su cercanía y sus constantes referencias a la filosofía<sup>12</sup>. No menos influyente debe haber sido la preocupación del psicopatólogo alemán por vincular la realidad psiquiátrica a las ciencias humanas, algo que iba en contraposición al planteamiento positivista de Franz Nissl (1860-1919), Alois Alzheimer (1864-1915) y Carl Wernicke (1848-1905), destacadas figuras de la psiquiatría germanoparlante (Telles, 2015).

Se debe también muy probablemente a la influencia de Jaspers el hecho del progresivo alejamiento del psiquiatra peruano con respecto al psicoanálisis a partir de mediados de la década del veinte.

La obra de Delgado integra así una visión de la vida psicológica influida por los condicionamientos biológicos con una perspectiva filosófica que concede un amplio margen de determinación a la estimativa de cada individuo, resultante de su propia y única biografía, así como de la auto-

---

12 Recordemos que Jaspers se alejó prontamente de la psiquiatría para dedicarse al estudio de la filosofía, en la cual llevó a cabo numerosos estudios, de amplia difusión internacional.

determinación a la que el psiquiatra peruano considera como una fuerza muy importante en la configuración de la personalidad.

Pero, ¿qué hizo que Delgado se acercara con tanto entusiasmo a la psiquiatría y a la psicología alemanas?

Creemos que aparte de la inmensa riqueza conceptual y los novedosos puntos de vista presentados por los psicólogos, psiquiatras y filósofos de aquellos años, jugó también un rol el gran prestigio que prontamente alcanzó Alemania como nueva potencia económica, pero también en el plano de la cultura y de la ciencia.

Ullrich (2005) entiende el gran progreso experimentado por la psiquiatría alemana en el marco del portentoso avance experimentado en todos los planos en los últimos decenios del siglo XIX y los primeros del XX:

El extraordinario desarrollo de la psiquiatría en esa época debe integrarse en la tendencia del imparable progreso que experimentaban las ciencias naturales y la técnica, que ya a mediados del siglo XIX habían llevado a la Revolución Industrial. Todo parecía técnicamente realizable y las fuerzas de la naturaleza controlables. También la medicina alcanzó grandes éxitos, por ejemplo en el campo de la bacteriología, de la patología celular y de los órganos, y en la fisiología. (p. 233)

Por todo esto, coincidimos con Javier Mariátegui cuando señala que Honorio Delgado fue el más europeísta de los psiquiatras peruanos (Mariátegui 1989), pudiendo quizás precisar que fue también aquel que mejor representó entre nosotros el pensamiento alemán en materia de la filosofía, la psiquiatría y la psicología de la época que le tocó vivir.

### Referencias

- Adler, A. (1912). *Über den neurotischen Charakter. Grundzüge einer vergleichenden Individualpsychologie und Psychotherapie*. Munich y Wiesbaden: Verlag von J. F. Bergmann
- Angleitner, A. & Borkenau, P. (1985). Deutsche Charakterkunde. En: Herrmann, T. & Lantermann, E.-D., eds., *Persönlichkeitspsychologie. Ein Handbuch in Schlüsselbegriffen*, Munich, Urban & Schwarzenberg, 48-58.
- Bedoya, G. A. (2014). Destino París. El sistema literario francés en la prensa literaria colombiana. El caso de Revista Gris (1892-1896), Revista Contemporánea (1904-1905) y Trofeos (1906-1908). *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 43, 63-84.
- Bleuler, E. (1911). *Dementia praecox oder Gruppe der Schizophrenien*. Leipzig y Viena: Deuticke.
- Camargo Pacheco, M. V. P. (2003). Esquirol e o surgimento de psiquiatría contemporânea. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, 6 (2), 152-157.
- Caponi, S. & Martínez-Hernaiz, A. (2013). Kraepelin, el desafío clasificatorio y otros enredos anti-narrativos. *Scientiae Studia*, 11 (3), 467-489.
- Casanova, P. (2001). *La República mundial de las Letras*. Barcelona: Anagrama.
- Collins, R. (1998). *The sociology of philosophies. A global theory of intellectual change*. Cambridge, Mass., y Londres: The Belknap Press of Harvard University Press.

- Compagnon, O. (2008). Bergson, Maritain y América latina". En: Gonzalez, H. & Vermeren, P. (dirs.). ¿Inactualidad del bergsonismo?, Colihue, pp. 139-150. Recuperado de [https://hal.inria.fr/file/index/docid/287408/filename/Bergson\\_Maritain\\_y\\_America\\_Latina.pdf](https://hal.inria.fr/file/index/docid/287408/filename/Bergson_Maritain_y_America_Latina.pdf)
- De Szyszlo, F. (2016). *La vida sin dueño. Memorias*. Lima: Alfaguara.
- Delgado, H. (1915). El psicoanálisis. *El Comercio*, edición del 1 de enero.
- Delgado, H. (1927). La filosofía del Conde Keyserling. *Mercurio Peruano*, 176-190.
- Delgado, H. (1929). Acerca del Conde Hermann Keyserling. *Letras*, 1, 73-78.
- Delgado, H. (1939). La filosofía de la existencia según Karl Jaspers. *Mercurio Peruano*, 21 nro. 150, 281-300.
- Delgado, H. (1942). *La personalidad y el carácter*. Lima: edición del autor.
- Delgado, H. (1946). Leibniz: el psicólogo. *Verbum*, 3(4), 399-422.
- Delgado, H. (1956). *Nicolai Hartmann y el reino del espíritu*. Lima: Lumen.
- Digby, A. (1992). Victorian values and women in public and private. *Proceedings of the British Academy*, 78, 195-215.
- Dickens, Ch. (1854). *Hard times*. Wordsworth: Printing Press.
- Drews, P. (2014). Nietzsche no Uruguai. *Cadernos Nietzsche* (Sao Paulo), 1 (35), 183-202.
- Dugast, J. (2003). La vida cultural en Europa entre los siglos XIX y XX. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Engels, F. (1845). *Die Lage der arbeitenden Klasse in England. Nach eigener Anschauung und authentischen Quellen*. Leipzig: Otto Wigand
- Escobar Miguel, E. (2012). Figuras históricas de la psiquiatría alemana. *Gaceta de Psiquiatría Universitaria*, 8(3), 351-358.
- Ferro, M. (2014). *La Gran Guerra 1914-1918*. Madrid: Alianza Editorial [orig. 1969].
- Freud, S. (1899). *Die Traumdeutung*. Leipzig y Viena: Deuticke.
- García Cristobal, J. (2003). Una aproximación a la influencia de Friedrich Nietzsche en la obra de Rubén Darío. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 32, 103-114.
- González, L. (2009). Presencia de Bergson en el Perú. En: Giusti, M. (ed.). *La filosofía del siglo XX. Actas del VII Congreso Nacional de Filosofía*, (pp. 615-620). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gordin, M. D. (2015). *Scientific Babel. How science was done before and after Global English*. Chicago – Londres: The University of Chicago Press.
- Hobsbawm, E. (1996). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Iberico, M. (1916). *La filosofía de Enrique Bergson*. Lima: Sanmartí.
- Jaspers, K. (1913). *Allgemeine Psychopathologie*. Berlín: Springer.
- Judson, P. M. (2016). *The Habsburg empire. A new history*. Cambridge, Mass – Londres: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Jung, C. G. (1906). *Diagnostische Assoziationsstudien. Beiträge zur experimentellen Psychopathologie*. Leipzig: Barth, volume 1.

- Jung, C. G. (1909). *Diagnostische Assoziationsstudien*. Leipzig: Barth, volume 2.
- Jung, C. G. (1921). *Psychologische Typen*. Zurich: Rascher.
- Karlauf, T. (2007). *Stefan George. Die Entdeckung des Charisma*. Munich: Karl Blessing Verlag.
- Keyserling, H. (1928). *Diario de viaje de un filósofo*. Madrid: Espasa Calpe, 2 vols.
- Kraepelin, E. (1883). *Compendium der Psychiatrie. Zum Gebrauche für Studierende und Aerzte*. Leipzig: Abel.
- Kraepelin, E. (1895). Der psychologische Versuch in der Psychiatrie. *Psychologische Arbeiten*, 1, 1 -91.
- Kretschmer, E. (1918). *Der sensitive Beziehungswahn*. Berlín: Springer.
- Kurz, A. (2008). El pensamiento de Hermann Keyserling. *La Jornada Semanal*, número 716. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2008/11/23/sem-andreas.html>;
- Lamb, D. (2014). *Pathologist of the mind. Adolf Meyer and the origins of American psychiatry*. Baltimore, Maryland: Johns Hopkins University Press.
- León, R. (1986). La Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas y su significado. *Revista de Neuro-psiquiatría*, 49 (2/3), 102-121.
- Lenger, F. (2014). *Metropolen der Moderne. Eine europäische Stadtgeschichte seit 1850*. Munich: Beck.
- Mariátegui, J. (1989). La psiquiatría en el Perú. En: Mariátegui, J., ed., *La psiquiatría en América Latina*, Buenos Aires, Losada, 163-182.
- Nicolas, S. & Ferrand, L. (1999). Wundt's laboratory at Leipzig in 1891. *History of Psychology*, 2(3), 194-203.
- Perrot, A. & Schwartz, M. (2014). *Pasteur et Koch. Un duel de géants dans le monde des microbes*. París: Odile Jacob.
- Peters, U. H. (2004). Un siglo de psiquiatría alemana. *Revista de Neuro-psiquiatría* (Lima), 67(3-4), 127-162.
- Polanyi, M. (1989). *La gran transformación*. Madrid: Endymion [orig. 1945].
- Quintana, J.; Rosa, A.; Huertas, J. A. & Blanco, F. (1998). *La incorporación de la psicología científica a la cultura española. Siete décadas de traducciones (1868-1936)*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Raulff, U. (2009). *Kreis ohne Meister. Stefan Georges Nachleben*. Munich: Beck.
- Rorschach, H. (1921). *Psychodiagnostik*. Berna: Ernest Bircher.
- Siefert, H. (1979). Kraepelin, Emil. *Neue Deutsche Biographie*, 12, 639-640.
- Stern, W. (1911). *Die differentielle Psychologie*. Leipzig: Barth.
- Spranger, E. (1914). *Lebensformen*. Halle a. S.: Niemeyer.
- Steinberg, H., ed. (2002). *Der Briefwechsel zwischen Wilhelm Wundt und Emil Kraepelin. Zeugnisse einer jahrelangen Freundschaft*. Berna – Gotinga – Toronto – Seattle: Verlag Hans Huber.
- Telles Correia, D. (2015). Karl Jaspers. En D. Telles Correia (Coord.). *As raízes do sintoma e da perturbação mental*, (pp. 63-84). Lisboa: Lidel – Edições Técnicas.
- Ullrich, A. (2005). Medizin und Nationalsozialismus unter besonderer Berücksichtigung der Psychiatrie. Von der diagnostischen Klassifikation zur Selektion. *Hessisches Aerzteblatt*, 4, 232-239.

- Wamba Gaviña, G. (2011). Presencia del pensamiento alemán en la Facultad de Humanidades y ciencias de la Educación de La Plata a comienzos del siglo XX. En G. B. Chicote y B. Gobel (Eds.). *Ideas viajeras y sus objetos. El intercambio científico entre Alemania y América austral*, (pp. 77-85). Madrid – Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- Ward, Th. (2001). *La anarquía inmanentista de Manuel González Prada*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Ward, Th. (2002). Los posibles caminos de Nietzsche en el Modernismo. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 50 (2), 489-515.
- Wengenroth, U. (2000). *Science, technology, and industry in the 19th century*. Munich: Münchner Zentrum für Wissenschafts- und Technikgeschichte.
- Winkler, H. A. (2009). *Geschichte des Westens. Von den Anfängen in der Antike bis zum 20. Jahrhundert*. Munich: Beck.